

LA BAGATELA

EDICIÓN ANIVERSARIO



"Pluribus Unum"

-"De muchos, uno" pero en latín, porque obviamente hablamos latín.



- 1 Prospecto
Virginia Petro De León
- 3 ¡Vaya la mierda!
Zenumbio López Doria
- 6 Se fue la luz
Esteban López Vallejo
- 8 Eso
Jesús Carrascal
- 10 Dios y patria bajo un manglar
Cristian Gutiérrez
- 11 Charla en el balcón
Juan José Cano
- 14 La Bagatela Primer Aniversario
- 15 Cesárea
Esteban López Vallejo
- 17 Elvira Padilla
Irina Petro De León
- 19 Instrucciones para crear una revista
Andrea Pérez Reza
- 20 Retratos
Camilo López
-

ÍNDICE

¿Qué es?

Fun Box es una alternativa de actividades intencionadas para niños que permiten

Acompañar sus procesos

Generar nuevas experiencias

Apoyar el desarrollo integral



319 614 58 98 - 301 467 9995



@funbox_co

Prospecto

Virginia Petro De León

Yo me pongo a pensar cuando me vaya de aquí, porque me iré.

¿Qué voy a decir cuando me pregunten de dónde soy?

¿Responderé con la misma rabia que he sentido estos meses o voy a contar la historia que tenía una amiga de cómo la persiguieron unas vacas en un monte cuando ella llevaba una olla de peto y empanada para vender un domingo en la iglesia?

Ni lo piensen. Yo no voy a caer en lo mismo de siempre para explicarle a un gringo que no entiende este país de dónde soy.

¿Qué creyeron? Que le iba a decir gritando "SOFÍA VERGARA" o "SHAKIRA SHAKIRA" para que el gringo, con esa inocencia que tiene alguien que no ha vivido dos meses de paro, diga "AAAAAH", se ría y luego empiece a decir todos los nombres que ya yo me conozco desde Juanes hasta el Pibe.

No, eso no va a pasar.

El día que me pregunten de dónde soy voy a hablar de nosotros, los que sabemos qué es vivir aquí, aunque tengamos días que nos sepan a mierda.

Voy a hablar de la gente que conoce el privilegio. De los que saben que no todos vivimos igual.

De mi mamá que no ha dejado de trabajar un solo día y se caminaba desde Pava hasta Gambote para vender mango, bollo y pescado con mi abuela montada en un burro. Ni ustedes saben dónde queda eso, y así tienen el descaro de conocerse supuestamente todas las calles de París dejando en abandono la geografía golpeada y medio arrugada de nuestra tierra.

Voy a hablar de mi papá que tiene una pasión por las peleas de gallos como el coronel Aureliano Buendía. Si acaso ese gringo se habrá leído Cien Años de Soledad.

Del Festival del Bullerengue, de Petrona Martínez, del Festival del Porro, la Cumbiamba y el Carnaval de Barranquilla. Les contaré que en el pueblo recibimos el Año Nuevo empolvaos y sudando, no vestidos de gala. Voy a hablar de lo que conozco, pero no voy a obviar todo aquello que no he vivido.

Los voy a enamorar, a engatusar, a hacerles creer que somos el país más feliz del mundo para que entiendan que lo que hemos construido no depende de lo que ellos conocen. Necesito que sepan que lo que nos ha mantenido de pie ha sido la esperanza de algún día tener la tierra que soñamos.

De pronto cuando les mencione mucho de lo anterior dirán que los medios han mentido. Que aquí no se llora por comida ni se sufre por un mal sueldo.

Pero ustedes, la gente que trabaja por lo que algún día quiere ver, serán la muestra de todo lo que yo diga. No tendré que esforzarme, porque ya estará todo dicho. Será suficiente para que ellos sepan, estén convencidos y crean en la Colombia que nadie les enseñó.

Necesito que aprendan a querer el mismo país que a nosotros nos cuesta aceptar. Así la otra versión les va a parecer de película.

Al final, les hablaré de que tengo una revista. Les enseñaré el tatuaje que llevaré en el antebrazo que dirá "La Bagatela". Ni entenderán dónde queda Cereté. Pensaré ese 'mono' que para qué una revista.

Yo estaré tranquila. Creamos una revista para que el día que me vaya, porque me iré, cuando pregunten de dónde soy diré "De La Bagatela".

¡Vaya la mierda!

Zenumbio López Doria

Se llamaba Yamith y era un muchacho de trece años de ojos saltones y alegres, con pecas en la cara y de piel blanca quemada por las jornadas de trabajo en el campo, recogiendo algodón o raicillando. Lo conocí por la tarde un primer día de clase en Rabolargo; rompió la formación y se dirigió a mí, extendió su mano y me dijo que se llamaba Yamith D. y de ahora en adelante sería mi amigo. No me sorprendió, conocía la espontaneidad de las personas de la región.

Yamith venía de Las Guamas, eso queda después del Corozo, muy cerca a la ciénaga. Por el camino a su pueblo fue donde a tío Paisao, una noche después de un fandango en el Carmen, le salieron ochenta brujas; él mismo me contó que amarró cuatro con los rezos que él sabía, las llevo a su casa y al día siguiente amanecieron convertidas en burras. Así era Tío Paisao, "a mí, a mí, a mí no me parieron ayer" decía.

En esa época yo trabajaba en el colegio de bachillerato de Rabolargo, venía trasladado de San Andrés de Sotavento. Atendíamos unos mil cuatrocientos estudiantes; muchachos y muchachas que llegaban al colegio en bicicleta, a pie y en burros, venían de pueblos cercanos y de aquellos en los confines de la ciénaga, traían el sol en su cara, hermosas chicas de cabellos largos con una sonrisa que completaba la luz en sus ojos. Hijos de la Europa venida a América, monos coloraos estos muchachos. Buena gente eran mis estudiantes, tenían contenida la nobleza del indio, la delicada piel del europeo y la fortaleza del negro.

Los hombres de estos pueblos del Sinú son bravos y peleoneros cuando jóvenes. Observé, en mis años de trabajo que la osadía y la bravura para pelear a los puños aumentaba a medida que los hombres vivían más cerca de la ciénaga, así que, decían ellos que los de Rabolargo le temían a los del Corozo, estos a su vez a los Guameros y estos a los de Carolina, y así hasta perderse en la ciénaga donde vivía el más fiero de todos : Alberto Chambeta , un hombre menudito que aparecía en las fiestas de los pueblos, en un caballo que botaba un humo gris por su boca y sus cascotes quemaban la hierba en la plaza; pedía una mesa con muchas sillas para él solo, enterraba un cuchillo en ella como un reto a los hombres que asistían al fandango y exigía que le regalaran ron; nadie, nadie se atrevía a contrariarlo.

Así crecieron estos muchachos, entre la furia de la naturaleza, el mito y la admiración. La vida para ellos discurría de asombro en asombro, por eso recuerdo aquel día de clases en sexto grado cuando llevé al aula el primer microscopio que se hubiese visto en el pueblo. Les había contado de la existencia de los microorganismos, pero descubrí cierta incredulidad, así que la observación directa sería el punto de la veracidad, el 'profe' estaría diciendo la verdad.

Llamé a Yamith, él se acercó evidenciando en su rostro la extrañeza. Le mostré una gota de agua sostenida en la punta de una pipeta, dijo que estaba "clarititica", luego se colocó en el portaobjetos y le pedí que observara por los oculares. Todos estaban a la expectativa acerca de lo que vería Yamith. Él se agachó, tapó uno de sus ojos y el otro lo dirigió al ocular. Pasaron veinte segundos y los ojos de los treinta y seis estudiantes se engrandecieron hasta tal punto que no cabían en el aula. De pronto el silencio de la espera fue roto en mil pedazos por un alarido descomunal de Yamith "¡Vaya a la mierda No joda! ¡Que vaina tan linda! ¡Ese es mucho poco de gente en esa gotica!"

El éxito de la clase quedó asegurado, la motivación fue natural, hermosa.

Los hombres de estos pueblos del Sinú son bravos y peleoneros cuando jóvenes. Observé, en mis años de trabajo, que la osadía y la bravura para pelear a los puños aumentaba a medida que los hombres vivían más cerca de la ciénaga.

Se fue la luz

Esteban López vallejo

Eran las cinco de la madrugada, el sonido de los gallos se confundía con el de las sirenas que recorrían las calles de Siloé. Dentro de la casa, Nicolás estaba acostado en su cama viendo las tejas de Eternit en el techo, su tío ya había puesto Candela para escuchar salsa y una que otra noticia sobre la bioseguridad y los cuidados que se debían tener al salir a marchar.

Cali llevaba desde el veintiocho de abril siendo el centro de las protestas en Colombia, todos los ojos estaban puestos en las calles llenas de gente y policías. El país era un hervidero, una Reforma Tributaria había sido propuesta por el gobierno nacional y una pandemia había matado a 76.000 personas, el trabajo escaseaba y lo único que le quedaba a Nicolás y a su familia era vender los pandebonos que su abuela hacía.

Cada día de protestas había sido más grande que el otro, más alegre que el otro, con más bailes, más gente, más amigos. No se necesitaba caudillos para reclutar personas insatisfechas con el mal gobierno que ahora quería hacer más pobres a los pobres y más ricos a los ricos. Nicolás no había salido a marchar, la venta de pandebonos era más importante, la alimentación de toda su familia era más importante.

Las balas, los heridos y la policía recorriendo las calles no sorprendían a nadie en Siloé, eso es “pan de cada día” para uno de los lugares más peligrosos de Colombia. La falta de luz o servicios públicos tampoco era sorpresa, muchos menos escuchar a las noticias decir que todo va bien, pero asomarse en la ventana para ver que todo va mal.

A las tres de la tarde, al otro lado de la ciudad, una multitud cantaba y bailaba porque “Cali es Cali, lo demás es loma”, rodeados de policías y agentes del ESMAD que cargaban encima más de diez millones de pesos en armamento y armaduras. Todo parecía transcurrir con normalidad, la luz del sol no dejaba una sola sombra, pero la muerte estaba a la espera de que la noche llegara.

Ya estaba los pandebonos en proceso, Nicolás sabía que debía salir del barrio e ir lejos para poder venderlos más caros. Caminar hacia las marchas, buscar las aglomeraciones. En el barrio empezaba la noche y las ambulancias volvían a sonar, como todos los días, mezcladas con Cielo de Tambores del Grupo Niche.

Recorría la ciudad a pie y era una mezcla entre campo de batalla e iglesia en Semana Santa. Veía policías armados hasta los dientes y andando endiablados en moto, y personas cantando “nos están matando” mientras lloraban a un cuerpo inexistente. Pero nacer en el barrio le había dado un tono de normalidad al sufrimiento. Nacemos llorando, crecemos llorando y cuando nos morimos otros lloran por nosotros.

Los pandebonos tenían la temperatura correcta y había llegado al punto en donde más gente había, alrededor de un ciento de velas, empezó a destapar la nevera de icopor para que todos sintieran el olor. Vendió cinco a la primera persona y luego tres más, sólo faltaban 10 para hacer el plante del capital, la noche alumbrada por la luz amarilla de las velas pintaba bien. Esa luz amarilla empezó a teñirse de rojo y azul, patrullas de la policía se acercaban, mientras gritaban órdenes a los presentes. Se escuchó un estruendo, todo se llenó de humo y Nicolás empezó a correr por el mismo camino, hacia uno de los barrios más peligrosos de Colombia, esa era su zona de confort. Otro estruendo y Nicolás ya no pudo pensar más, ese estruendo fue una bala que le había atravesado la cabeza.

ESO

Jesús Carrascal

Ocasiones en las que el mundo se detiene, nada más sucede, destellos de pensamientos desde todas trayectorias, algunos ya rumeados, otros inesperados, se congregan y se alborozan. Contradicciones se abalanzan entre sí, repican y generan nuevas luces.

No hay movimiento, gravedad o direcciones, sólo esa emocionante precipitación hacia lo esencial, a que todo ya sucedió y que todo ya existe en ese lugar. En ese distópico momento, finito y frágil se alberga tanta energía y esperanza.

De vuelta entre un parpadeo, sabes qué, aunque pareció eterno sólo fueron dos o tres segundos, ese espacio cuando contemplamos sin bordes, donde no hay tases, cuando convertimos la ficción en realidad y se disuelven las palabras y los sentimientos, le llamamos inspiración.



Dios y Patria bajo un manglar

Cristian Gutiérrez

Los indígenas tucanes dicen que para vivir hay que escuchar el eco de las cosas. En el fondo, pienso que los edificios, parques, calles y estatuas tienen algo que decir, pero, para lograr entendernos, es necesario regresar al comienzo, volver sobre nuestros propios pasos y comprender de una vez por todas nuestro ser más primitivo.

Antes que castillos, murallas y monumentos, Colombia es mar, ríos y flora. A veces, me gusta detenerme por un momento y pensar en la extensión de nuestro país, me gusta preguntarme cómo era el suelo que estoy pisando antes de que un hombre lo interviniera, cómo eran las cosas cuando la naturaleza, en su sabiduría, les permitía ser lo que eran, sin interrupciones ni ataduras. Todas las calles, avenidas y caminos fueron algún día verdosas montañas, árboles centenarios que se extendían por alturas inimaginables, dando sombra y frescura a cuanta criatura se posara debajo de él. Los indígenas, dentro de lo que cabe, vivían de una forma armoniosa con la naturaleza, la primera ruptura sería que se presentó entre el hombre y el espacio que habitamos vino junto a los colonizadores; desde entonces, lentamente, nuestros compatriotas han estado perdiendo ese vínculo de complicidad con lo que verdaderamente es su país, temiendo llegar a un punto en que ya no exista ninguna conexión entre el colombiano y su hábitat.

Colombia, en todos los aspectos, posee siempre dos caras. Por un lado, nuestro país es aquella gris urbanidad a la que estamos acostumbrados: fría Bogotá, lúgubre Medellín, calurosa Cali; pero existe otra cara, existe una Colombia que pocos han logrado comprender y que está ahí presente, perdiendo la batalla pero aún firme en la lucha. Hablo del país de la biodiversidad, hablo del país con más especies de aves en el mundo, ese rincón del planeta en que selvas, páramos y bosques conviven plenamente acogiendo en su lecho a seres vivos de mil distintas procedencias. Hoy, cuando aquella Colombia de tristes calles sufre las consecuencias de un estallido que no aguantó más, es necesario que todos los habitantes de este pedazo de tierra regresen a su estado más primitivo, que regresen su mirada a las palmas, frailejones y manglares que conforman nuestro paisaje. Para vivir en Colombia hay que entender el eco de las cosas, escuchar el sabio susurro que la naturaleza dirige a nosotros. ¿Para qué quiero entender a Colombia? ¿Para qué necesito gritar su nombre? Dios y patria están en las cosas pequeñas, en el cantar de un pájaro y en la textura de una flor. ¿Para qué quiero expresar su nombre? Si Colombia está en el paisaje, y cuando hablo del paisaje es porque amo a mi país, y a través de él encuentro la paz, y a través de él encuentro la fuerza, hallo todas las respuestas.

Charla en el balcón

Juan José Cano

Eran las 5:00 pm, ya habíamos “pegado” la siesta y la tarde poco a poco iba cayendo, los últimos rayos de luz iban dejando su sombra, todo parecía un poco desolador.

Pronto se escuchó un estruendo que, con todo el escenario anteriormente descrito, captó la atención de todos en la casa. Era un tintineo. “Yo voy” dije, y cuando llegué al balcón y miré en dirección a la puerta me llevé una grata sorpresa, era mi tía con su hijo.

Mi abuela, con alegría, los abraza, y mi madre se dedicó a replicar estas acciones. “Era sábado, no podía dejar perder la oportunidad de hacerles la visita” dicen los recién llegados mientras se sumergían en las inevitables expresiones de afecto. Entre risas mostramos nuestro clamor, usualmente no nos visita seguido. El entusiasmo crecía entre las cinco personas presentes, todos estábamos inmersos en felicidad y, en cuestión de segundos, empezamos a buscar las sillas para sentarnos en el balcón.

“¡Papi, andá, compra unas cervezas!” me dice mi madre. Entre charla y charla se fue desarrollando lo que quedaba de tarde y las primeras horas de la noche. Conociendo detalles nuevos de lo que fue la semana para todos nosotros, pasa el tiempo, como un ave. Se hicieron las 7:30 P.M.; la abuela nos llamó para comer la arepa de huevo con chocolate que nos preparó, todo esto para dejarnos a todos llenitos y poder continuar con nuestra charla en el balcón.

Y así fue nuestro sábado hasta las 10:30 P.M. Mi tía y su hijo se despidieron para volver a su hogar. “Los quiero” nos dijo antes de irse.

Recostado ahora en mi cama, pienso en lo bonito de la ocasión y cómo resultó; a pesar de que todo fue casi improvisado, la unidad y espontaneidad del momento me recuerda lo bello que somos todos como colombianos, regalando momentos únicos entre nosotros.





La Bagatela

Primer aniversario

Composición musical clásica de carácter ligero y poca duración.

Cosa o asunto de poco o ningún valor, insignificante, de escasa relevancia.

Una Bagatela también es una reproducción de una obra de arte de original.

Periódico fundado por el prócer colombiano Antonio Nariño el 14 de julio de 1811.

Se conoce como delito de bagatela, al delito menor y de poca importancia.



Cesárea

Esteban López Vallejo

El nacimiento sería obligado y programado, el parto natural no era una posibilidad. El viernes a las cinco de la mañana no podía dormir pensando en lo que pasaría. Todos debían estar listos, así que empacaron lápices, libretas e hicieron café para antes de empezar. La cita era a las cinco de la tarde.

Meses antes la preocupación ya estaba en la mente, pero había decidido compartirlo para no sentirse solo y contar con la ayuda de otras personas más calificadas. Era la primera vez que tendría a su cargo tanta responsabilidad. Sería necesario atenderla todos los días, cuidarla y verla crecer, aguantar críticas y buscar apoyo.

El día del nacimiento estaba rodeado de sus amigos, pensando en cuál sería el nombre más indicado, buscando desde pensadores antiguos hasta líderes revolucionarios de la independencia. ¿Cada cuánto habría que alimentarla? ¿Quién se encargaría de las primeras palabras y los primeros pasos? ¿Cuándo presentarla en público?

Fue un nacimiento que podría considerarse fácil y poco traumático, lo difícil estaría por venir. Al final del encuentro, a las 6:45 de la tarde, había una revista con todas sus partes, sana y salva. Había fotos, sonrisas y textos dedicados. En el registro quedaría que La Bagatela era una realidad.



Elvira Padilla

Irina Petro De León

Hace mucho tiempo vivió cerca de aquí una mujer a la que el pueblo extraña; y con eso no te hablo de la gente, aquella es la de menos. Con "el pueblo" me refiero a las calles encendidas por el sol, la tienda sola un jueves por la noche, los pájaros del centro, los juegos de mesa de la plaza y hasta el mismo mar extraña a Elvira.

Ella era muy tranquila, si acaso peleaba con ella misma. Tan desparpajada que se podía hablar con ella cualquier cosa que se te cruzara por la cabeza, sabía de todo esa mujer. Tan sencilla que a veces te podías sentir culpable de estar atado emocionalmente a cualquier maricada material. Pacífica como nadie, caminaba tan mansamente que, a veces, nada más de verla, me daba flojera de la que te lleva a pasar toda la tarde dormido en una hamaca.

Elvira andaba en trapos de flores, pero nada escandaloso, tonos opacos y en abarcas, siempre en abarcas. En el pueblo hacía calor todo el tiempo, pero como mucho dos o tres veces le vi el pelo recogido, y bastante crespos que tenía. Eso es quizá lo que la gente que no la conocía más recuerde de ella, eso y que, a donde sea que fuera, cargaba esa hoja fuera del resto, esa hoja que ya estaba amarilla de lo vieja.

Las calles se refrescaban solas y de repente el sol dejaba de picar tanto para recibirla todos los días desde las 4:00 p.m hasta la hora que decidiera partir, porque nunca tuvo una fija. Todos los días excepto los domingos, sabrá Dios que hacía los domingos, pero a misa no iba. Me la imagino tirada en el piso todo el día bebiendo agua e' panela, esperando que llueva o que no pase nada, para escribirle un poema. Eso hacía ella, escribir y escribir todo lo que le pasaba por esa cabeza. De repente la veía que se orillaba en mitad de la calle, sacaba una hoja y lápiz de la mochila y ahí se quedaba, algunas veces tan solo cinco minutos, otras veces cinco horas. Ahí, o donde la agarrara el sentimiento.

Tú sólo me preguntaste por el nombre de la escritora de La Bagatela, pero hoy es 30 de junio y van siendo las cinco de la tarde. No puedo simplemente decirte "Elvira Padilla". Yo no creo en las coincidencias, pero era raro que yo viera a esa mujer más seguido de lo que realmente quería.

Una vez nos cruzamos en la tienda de Joaco, yo iba por arroz y ella por cigarros. Ya ni me acuerdo porqué, pero nos sentamos en la banquita de afuera y hablamos largo hasta tendida la noche; me quedé con el arroz del almuerzo para la cena, pero Elvira me supo apendejar y desde aquel día no me molestaba verla tan seguido, aunque solo fuese para hacerle con las cejas y la boca un gesto de saludo simple y vacío.

Tendría que ser alguien que tome su lugar, que le escriba algo de vez en cuando al pueblo, y se repose en su tierra y su pavimento hirviendo. Alguien que se repose en abarcas y con la soltura de Elvira, pero quién sabe quién podrá conquistar, como lo hacía ella, unas tierras que hasta ajenas eran.

Por Elvira y su hoja, que con el tiempo se iba haciendo más amarilla, fue que le empecé a prestar atención a las absurdas fechas, sólo para tener algo en lo que refugiarme. Hoy hace veintisiete años iba entrando yo a este pueblo a pie, con un bolso en la espalda, una mochila cruzada y un enyucao' en la mano. Cuando eso, la entrada principal todavía no estaba pavimentada y La Bagatela no pintaba tanto superficialmente como ciudad. También hoy hace cinco años, como es de costumbre, me sentaba en la esquina del estadero que queda en la entrada del pueblo, ese día la vi. A diferencia de mí no llevaba nada en la espalda, sólo tenía cruzada una mochila y en una mano una hoja de papel.

Ese fue el día que Elvira llegó a La Bagatela y fue, también, el día que La Bagatela se la llevó. Bendito 30 de junio. Hoy domingo, se me dio por ir a la tienda de Joaco y sabrá Dios yo por qué volteé a ver debajo de la banquita, y ahí estaba la hoja amarilla vieja que ella cargaba fuera de la mochila. Entonces me di cuenta de que llevaba días sin ver a Elvira. Le pregunté a Joaco si la había visto por ahí y me dijo: "Se la llevaron tendida en una hamaca esta mañana tempranito, habrá muerto de soledad, o de calor. Uno de estos días seremos nosotros".

Ay Elvira, ¿Qué te trajo a este pueblo al que le escribiste todo y llevaste su nombre en esa hoja que nunca soltabas, este que sólo recuerda que casi nunca te amarrabas el pelo? ¿Por qué viniste en la mañana? ¿Qué viniste a buscar a La Bagatela un domingo?

INSTRUCCIONES PARA CREAR

UNA REVISTA

Conforme el ser humano crece, este se hace consciente de su libre albedrío y entiende aquello que llaman “toma de decisiones” – digo “entiende” como un salto de fe ante la capacidad de raciocinio del cerebro, aunque cuando de decisiones se trata esto se queda corto cuando las consecuencias de las mismas deciden tomar partido – entonces es ahí donde aparecen las malas ideas, como embriagarse hasta desvanecer la existencia, decir que sí a una nueva tarjeta de crédito o tener una revista. Pero si aun sabiendo que es un terrible desacierto y que se convertirá en la Moby Dick de un terco Ahab se desea crearla, entonces le recomiendo seguir los siguientes pasos.

Antes que nada, es importante mencionar que los procesos individuales que conducen este hecho son propios de cada quien, y se experimentan desde el alma del creador de la tragico-media llamada Revista. Es por esto que lo escrito en este texto es sólo eso, el resultado de vivirlo, sufrirlo y disfrutarlo por alguien inexperto, ingenuo y fútil que escribe con el vago sueño de que sus letras sean leídas, no para ser el gran Cortázar sino la mejor versión de Pérez.

Ahora sí, entiéndase por Revista una publicación periódica con un tema determinado o información general, ligera y con elementos gráficos, donde los participantes buscan un refugio de sus pensamientos y es una cueva de opiniones, no para generar controversia, sino para alimentar el narcisismo de los que se hacen llamar literatos.

Andrea Pérez Reza

Se recomienda entonces, poner a hervir la cantidad que considere de agua para agregar el extraordinario y sorprendente elixir que esconden los granos pequeños y de color castaño que se conocen como ‘café’, pues no hay mejor acompañante para las malas ideas, salvo el licor, pero ya el capricho es bastante perjudicial y arriesgado para seguir aumentando la lista de acciones superfluas, inútiles y ociosas. El té también es una opción; de hecho, tome lo que se le antoje, se hace imperativo ingerir el líquido de su preferencia, el que le de consuelo.

Acto seguido, buscar un pedazo de cualquier superficie que acepte en ella la tinta de un lapicero o el carbón de un lápiz, esto para anotar el farrago de conversaciones internas y las fantasías de una mente ansiosa y entusiasmada. A título personal, se prefiere recurrir a estos recursos pues la tecnología ha caído en lo impersonal y frívolo; sin embargo, es opción de cada uno, pues, como se ha mencionado anteriormente, todo esto es un conjunto de caminos que llevan a un mismo abismo.

Elegido lo anterior, se da paso a proporcionarle un nombre, título, etiqueta, eso que le dará un fin, un objetivo, una definición y sentido. Aquí no hay errores, este es, dentro del proceso, la más limpia y pura de las tareas de creación. Siéntase libre, atrevido, insolente y audaz. Por último, olvide las fechas límites, el calendario, los planes perfectos, la paz. Viva el estrés del bloqueo mental, la insuficiencia de inspiración, aférrese a su Dios y rece para que todo salga bien. Esto se repetirá constantemente según el período de publicación propuesto y elegido por usted.

¡Felicidades, ya tiene una Revista!

Nos hemos (d)escrito entre nosotros



- Andrea es un respiro. Los pies en la tierra y quien no se cansa. Me atrevería a decir que es quien más ama a La Bagatela y acto seguido, a nosotros.
- Es el oído de las palabras que aún no han sido pronunciadas.
- Ella es quien le da orden a mi vida, digo, a la revista; ella le da orden a la revista.
- El silencio siempre tiene algo que decir. Valora cada palabra que escuches de ella.

- Su corazón está atado de nacimiento a sentir, en latido propio, todo lo externo.
- Virgo es luz, quien siempre, a pesar de los malos momentos, nos alegra el día con sus cuentos y espontaneidad.
- La romántica, la de los astros, la que más ríe, la contagiosa. Virgo por aquí y por allá. Nuestro ánimo y lo bello.
- Una explosión de espiritualidad. El día no alcanza para nada pero sus días tienen otro ritmo.





- Camilo es los ojos de nuestro sueños. Es tranquilo y cariñoso y, después de un sueño que tuvo, la única que persona que dejo me abrace aunque no sea saludo o despedida.
- El nivel de su despiste sólo se compara con lo bueno de sus fotos.
- No le bastaron dos ojos, entonces buscó un tercero y ahora observa el mundo, no sólo de mejor manera, sino de una en la que nadie más lo hace.
- Los ojos de la revista, ese que con fotos cuenta su realidad y nos enamora de ella. El distraído, sensible y talentoso.

- Esteban es incondicional. Lo conocí hablando de cafés malos, hoy es mi amigo y la persona que más me hace reír en el mundo. Eso es.
- Él es como el oráculo, siempre tendrá algo gracioso y crítico que decir (sólo en lo que arte concierne).
- El de las ideas, nuestro punto de partida y unión. El de los cuentos, el del buen humor. Chistes malos y diseños bonitos.
- Cae bien porque es gracioso y carga la precisión en las palabras. Si deja de ser oportuno en la vida, igual lo seguirá siendo en la escritura.





- Irina es mi hermana, ya mucho está dicho. Es melancolía, pasión. Es la parte densa de estas páginas.
- Creo que Irina es la más artista de todos, a la que le sale más natural. Ella es una artista y no puede huir de serlo.
- Los relojes le preguntan la hora. Gracias a ella todo se mantiene en su lugar.
- El orden hecho persona. La dedicada y trabajadora, la que regaña, la poetisa. La de las cámaras. Nuestro calendario, apoyo y motivación.



Irina Petro De León

Tiene 6 semestres de Comunicación en la San Marino

@irinapetrodl



Camilo López Durango

Gafas torcidas.

@camianlodu



Andrea Pérez Reza

No la llamen, nunca contesta.

@andpreza



Virginia Petro De León

Le debe al ICETEX.

@virginiapetrod



Esteban López Vallejo

Altanera, preciosa y orgullosa

@esdomingo

